



Xosé Castro Roig:

«La tecnología es un tren en marcha. Hay que vigilarla de cerca, porque no espera por nadie»

Xosé Castro Roig, traductor y corrector (entre muchas otras profesiones y oficios), clausuró el III Congreso Universitario de Formación en Traducción e Interpretación y disertó acerca de «Proyección profesional y marketing adaptados a los tiempos». Aquí relata cómo organiza su intensa vida laboral —hoy transformada por la pandemia— y propone actitudes para tener en cuenta en el mundo de la traducción audiovisual, en particular, y en la profesión, en general.

| Por Héctor Pavón

Estás especializado en corrección, en traducción técnica y en tecnología, electrónica, fotografía, localización de *software*, *marketing*, turismo, hoteles y recursos humanos, entre otras cosas. ¿Podés manejar todas estas actividades por separado o, por el contrario, las integrás y hacés de todas ellas una identidad profesional?

Yo tengo varias tarjetas de visita y, según con quién hable, le entrego una u otra. Esta polivalencia me viene bien, pero puede ser contraproducente si no se sabe comunicar o vender a los clientes. Muchos de ellos quieren saber en qué casilla meterte dentro de su base de datos de proveedores. Si ofrecés demasiadas cosas y diversas, quizá recuerden el refrán: «Aprendiz de todo, maestro de nada».

Por eso yo recomiendo a los noveles algo que parece contrario a la intuición: no ofrezcas demasiados servicios e idiomas pensando que eso te

hará más atractivo. Si tienes veinticuatro años, es raro que puedas ofrecer traducción a cuatro idiomas en varias especialidades. Cuando empieces, aprieta algo más, abarca algo menos. Y aquí estoy hablando como cliente...

De modo constante, vemos cómo se transforman los entornos laborales, las profesiones, los mercados. En el terreno de la traducción, ¿dónde ves cambios fundamentales? ¿En la traducción audiovisual, por ejemplo?

En realidad, todo está en constante cambio con la tecnología desde finales de los ochenta. El principal cambio que veo en la traducción audiovisual es la llegada de la traducción automática neuronal a una especialidad que todavía no había experimentado mucho con esto.

Esto implicará mayor demanda de *poscorrectores* (le sigo teniendo manía al anglicado *editor/editar*, lo

siento) y provocará un replanteo de cuestiones como autoría, regalías y derechos. Dentro del mundo hispanohablante, creo que será más notable en España, en donde hay dos organismos (SGAE y DAMA Autor) que gestionan el cobro de los derechos del traductor audiovisual.

Ahora bien, ¿solo se trata de mayor volumen de trabajo o de demanda, o también se han multiplicado las temáticas, como por ejemplo, la cantidad de documentales producidos?

Aumenta el volumen de trabajo y aumentan la diversidad y la temática, además del alcance. En los noventa, un traductor audiovisual solo podría ejercer su profesión en una capital en la que hubiera empresas de televisión y estudios de doblaje o de subtitulación. Hoy en día, ese mismo traductor, desde su casa en un lugar remoto de la pampa (con wifi), puede traducir una comedia tamil para una plataforma internacional de video a demanda, porque recibirá los diálogos/subtítulos en una lengua puente que casi siempre es el inglés.

Y, en particular, ¿cómo se han dado los cambios de la vida cotidiana del traductor profesional a partir de esta pandemia que todavía padecemos? ¿Han sido cambios de raíz?

Corrieron muchos memes sobre esto al principio del confinamiento. Realmente, el día a día de muchos traductores antes del confinamiento y durante su transcurso no era significativamente distinto, si me permites la broma.

Quienes sí se vieron muy afectados fueron (y son) los intérpretes, claro. Pero el cambio más notable, para mí, es la incapacidad de interactuar con colegas, amigos y potenciales clientes. En nuestra cultura hispanohablante, el trato en persona es fundamental para mantenerse un poco cuerdo. Necesitamos tocarnos, abrazarnos y besarnos. Pero lo recuperaremos. De a poco. Moderemos las expectativas y agarrémonos fuerte.

Apoyémonos. Cada uno libra su particular batalla en este momento.

Hoy parece que ya estuviéramos ingresando en un nuevo mundo con reglas de trabajo renovadas, cambiadas. ¿Qué cosas te parece que debería tener en cuenta el traductor novel, el ya asentado y el experimentado en cuanto a su proyección profesional y a un «nuevo» marketing?

El adagio *Littera scripta manent* sigue ahora incluso más vigente: todo lo que haces en internet permanece, así que conviene dejar una huella positiva (o de la que no te arrepientas demasiado), especialmente los traductores más jóvenes, para quienes la línea que separa lo personal de lo profesional se antoja más difusa.

La tecnología es un tren en marcha. Hay que vigilarla de cerca, porque no espera por nadie. En un mundo tan diverso y globalizado, hay que idear nuevas maneras de llegar a los clientes: crear soluciones, diversificarse, ofrecer más que pedir, generar contenido.

Pero hay algo inmutable en nuestra profesión: nuestra presencia. Debemos estar presentes (hacernos ver, participar, visitar) física o digitalmente no solo para el cliente, sino para otros colegas. No es fácil conseguir clientes siendo una ermitaña. Algunos de mis mejores clientes los he conseguido gracias a recomendaciones o pistas de colegas.

Si pensamos en nuevas técnicas de traducción, en nuevos modos de abordar el trabajo del traductor, pareciera que inevitablemente nos lleva a tomar en cuenta el enorme cambio tecnológico que hemos atravesado, las herramientas y también una concepción distinta de la idea de traducción hoy, ¿no?

Como decía antes, la tecnología no nos espera; avanza indefectiblemente. La idea romántica de una traductora dejándose inspirar por las

musas con una pluma de cálamo en la mano es eso, una idea romántica.

El prototipo actual de traductor es una mujer delante de una compu echando humo por las orejas mientras aprueba segmentos en memoQ o Trados. Y nuestro trabajo se tecnifica cada vez más, y esto tiene un lado positivo enorme: tenemos más y mejor acceso a documentación; podemos ser más coherentes en nuestro estilo con las herramientas TAC y sacar provecho económico de nuestra nemesis: la traducción automática.

¿Cuándo creés que la formación de un traductor está completa, o por lo menos que es suficiente para enfrentarse al mundo de la traducción, en general, y al de la audiovisual, en particular?

Por mi experiencia, muchos traductores noveles sufren la «parálisis por análisis». Quizá por el temor que infunde lanzarse a un mercado tan diverso, tecnificado y globalizado, se obsesionan con capacitarse (que es magnífico, claro), pero nunca terminan de sentirse aptos. Y esto juega en su contra, porque nadie se vende bien cuando no se cree digno o apto. Hay que lanzarse, porque todos conocemos la máxima: «No hay mayor escuela que la práctica». Los que fuimos autodidactas, como es mi caso, lo sabemos mejor que nadie. Aun así, y quizá por eso, sigo capacitándome y aprendiendo cada semana, cada mes.

¿Cómo se elige un curso o posgrado de especialización? ¿Cómo se puede combinar el gusto por la formación con las exigencias del mercado?

La respuesta puede parecer obvia, pero no lo es: si mi intención es ganarme la vida con esto, yo elegiría el máster o curso de posgrado a) cuyo currículo refleje mejor la realidad y nuevas demandas del mercado, b) que tenga algún tipo de convenio de prácticas, c) que sea lo menos teórico posible, y d) que lo impartan mayoritariamente profesionales, no académicos.



Xosé Castro Roig: «La tecnología es un tren en marcha. Hay que vigilarla de cerca, porque no espera por nadie»

Para evitar malentendidos: si bien creo que durante la carrera es óptimo asentar una base académica y teórica, los másteres, cursos de especialidad y de posgrado deben encaminar al estudiante hacia la práctica. Es muy necesario, por tanto, que reciban conocimientos de profesionales en activo que puedan aportar una visión realista y práctica del mercado, de sus condiciones y requisitos.

¿Cuál sería el equipamiento tecnológico mínimo necesario para un traductor audiovisual? ¿Qué herramientas informáticas elementales recomendarías para iniciarse en esta rama de la profesión?

Primero, tener un absoluto dominio de Word y del formato PDF: desde macros para agilizar el trabajo, estilos, combinaciones de teclas, automatización... hasta conversiones sub/docx/xlsx <> pdf/docx/sub, extracción de datos, procesamiento, etcétera. Asimismo, tener un dominio bastante avanzado de Excel y Google Sheets como procesadores de texto (no tanto para fórmulas y datos), porque muchas productoras, fabricantes y desarrolladores (*apps* móviles) usan estos formatos para diálogos y subtítulos.

Segundo, tener un gran dominio de las diversas normas y pautas de subtitulación que hay en el mercado, así como de programas de subtitulación: desde básicos y gratuitos, como Subtitle Workshop o Subtitle Edit, hasta profesionales, como WinCAPS o FAB, por citar solo algunos.

Dado que tenés una gran presencia y actividad en las redes sociales, ¿qué manejo creés que debe tener un traductor en este terreno virtual, tanto en lo personal como en lo profesional?

Yo no soy un buen ejemplo de lo que hay que hacer en redes sociales. Tampoco ejemplifico lo que, paradójicamente, recomiendo, porque



Biografía de Xosé Castro Roig

Desde 1990, Xosé Castro Roig trabaja como traductor de inglés, corrector de estilo y redactor creativo por cuenta propia, tareas que compagina con las de guionista, presentador de televisión, profesor, *community manager* y fotógrafo.

Está especializado en traducción técnica y en tecnología, electrónica, fotografía, localización de *software*, *marketing*, turismo, hoteles y recursos humanos, entre otras cosas. Ha participado —como coordinador, traductor o corrector— en decenas de traducciones de programas informáticos para los principales fabricantes de varios sectores industriales. Ha traducido y adaptado material publicitario y multimedia y videos educativos para la población hispana de los Estados Unidos y para el mercado hispanohablante en general. También ha traducido un gran número de series y películas para cine y televisión, tanto para doblaje como para subtitulación, especialmente destinadas al mercado europeo (*Spider-Man*, *Matrix*...). Es creador y moderador de TRAG, la mayor lista electrónica de debate para traductores audiovisuales de habla hispana (con más de cuatro mil suscriptores).



mi perfil profesional abarca mucho más que la traducción y corrección: soy guionista y trabajo en radio y televisión periódicamente, así que, en resumen, publico muchas tonterías.

Mi recomendación es no mezclar demasiado lo personal con lo profesional, aunque nadie espera que seas un robot frío en redes. Lo reduzco a dos reglas simples. 1) Antes de presionar «Enviar», imagina que tu publicación la leerá tu mejor cliente y tu mayor enemigo, bueno, o ese compañero odioso de facultad, qué sé yo. ¿Cambiarías algo? 2) La regla POF: Política, Ortografía y Fútbol. Estos temas provocan reacciones muy emocionales y pueden encasillarte. Quizá te convenga evitarlos o dejarlos para tu cuenta personal o, simplemente, sopesar cómo los tratas en redes. Consejo: si estás escribiendo un tuit que no es urgente y sospechas que causará muchas reacciones, guárdalo en Borradores y déjalo descansar hasta mañana (¡mano de santo!, que diría mi abuela).

¿Cómo imaginás el mundo pospandémico en el campo de la traducción?

No soy buen visionario, pero no preveo ningún cambio significativo, salvo los que ya están sucediendo. Conozco empresas de traducción que ya aplican el teletrabajo a todos sus empleados de manera permanente, con el consiguiente ahorro de instalaciones.

Los clientes también han avanzado mucho en el teletrabajo, pero recordemos que esto deshumaniza un poco la comunicación, la hace más ortopédica; todos estamos hartos de videorreuniones. De ahí que siga siendo más importante (o quizá más) el buen trato al cliente y procurar evitar las barreras, fomentar los encuentros físicos de siempre, y escribir menos correos y ser más precisos. Tenemos que valorar más el tiempo propio y el ajeno, y malgastarlo lo menos posible. ■